

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7.50 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes. No se devuelven los originales.
Redacción: Plaza San Agustín, 7.—Administración, Medieras, 4.—Teléfono 237

Condiciones. El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Correspondencia en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—New York, Mr. George B. Pike, 21-Park Row.—Berlin, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46-49.—La correspondencia al Administrador.

Amalio Jimeno en Cartagena

Rápida

Día hermoso y espléndido, el sol cayendo a raudales sobre la multitud, vítores y aclamaciones, el respeto y el cariño de todo un pueblo a un hijo ilustre de esta hidalga tierra.

Llegó Amalio Jimeno al Palacio de la Comandancia general rodeado de todo el esplendor que a su alta gerarquía corresponde.

Aún resuenan en sus oídos las aclamaciones de todo un pueblo, aún está grabada en su retina la hermosa visión: Entra en su despacho y allí solo escribe a su anciana madre dándole cuenta del grandioso recibimiento.

Aquí vio la luz primera y a los sesenta años de su natalicio vuelve a esta ciudad de Ministro de la Corona y su primer acto es cumplir tan grato deber filial.

Seguramente esa noble dama habrá derramado lágrimas de cariño, y entre esas lágrimas, recuerdo de toda una vida, habrá ido envuelto el nombre de Cartagena.

B. B.

La llegada

Como teníamos anunciado, en el tren correo de ayer llegó a esta el Ministro de Marina Excmo. Sr. don Amalio Jimeno.

El recibimiento que obtuvo nuestro ilustre paisano fue grandioso, pues el andén de la estación férrea, las pasarelas que conducen a dicha estación, la calle de San Diego y Plaza de la Merced, estaban completamente llenas de gente del pueblo, que acudió a tributar aplausos al cartagenero que hoy desempeña la cartera de Marina.

Al entrar el tren en aguja, se confundieron los acordes de la marcha real, los aplausos y los vivas.

Al bajar del coche el Ministro, fue saludado por el alcalde Sr. Serral, el comandante general de este Apostadero, el gobernador militar y gran número de comisiones del Ejército y Armada.

El Sr. Jimeno revisó la compañía de infantería de España, saludó a la bandera y después acompañado de las autoridades antes dicha, montó en un lujoso carruaje y entró en la población entre grandes aclamaciones, siguiendo al lado que conducía al ministro gran número de carruajes de lujo e infinidad de automóviles.

Los balcones de las calles por donde pasó la comitiva, estaban engalanados y llenos en su mayor parte de bellísimas mujeres que saludaban al Sr. Jimeno y a su distinguida esposa que ocupaba un elegante landó entre aquella interminable fila de carruajes.

La recepción

En el hermoso salón del palacio de la Comandancia General de este Apostadero tuvo lugar a las doce la recepción de las comisiones de ejército y marina que fueron a saludar al Sr. Ministro.

Como los aplausos que el público tributaba al Sr. Jimeno no cesaban, éste salió al balcón y al recibir del pueblo un grandioso saludo, el

Sr. Ministro emocionado ante aquel hermoso cuadro dijo lo siguiente: «Hay ocasiones en que dos palabras dicen más que un discurso. (Viva Cartagena)»

El viva fue contestado de un modo delirante por aquella compacta multitud que permaneció largo rato a las puertas de dicho edificio presenciando el desfile de las numerosas comisiones que acudieron a saludar al Ministro.

En el Arsenal civil

A las dos y media marchó el Sr. Jimeno al Arsenal civil acompañado del General Cano Manuel y los ayudantes de ambos.

Allí fue recibido por el gerente de la Constructora señor Navarrete, el ingeniero director Mr. Spiers, el delegado en esta señor Saralegui, uniéndoseles el ingeniero don Carlos Mazon, el gobernador señor Lopo, el general segundo jefe del Arsenal señor Guitart y el personal de la Dirección de la compañía.

Visitó el destructor «Bustamante», subiendo después al torpedero número 4, presenciando ella izamiento de un torpedo.

Al llegar las dotaciones de los buques «Carlos V.» y «Cataluña» presentaron armas batiendo la marcha real.

Se unió a la comitiva el almirante de la escuadra general Camargo con sus ayudantes.

Seguía la detenidísima visita por los talleres de herreros de ribera, fraguas, horno de galvanización y grada donde se construyen varios torpederos y destructores, pasando al dique seco donde pintó sus fondos el «Carlos V.»

Allí le fue presentada una comisión de obreros de la Sociedad, la que le hizo entrega de las peticiones de mejoras que estiman necesarias, agradeciendo el señor Jimeno su salud y ofreciendo atenderles en todo aquello que sea factible.

En el Club de Regatas

Terminada su visita al Arsenal civil se dirigió el Sr. Jimeno al Club de Regatas en donde fue recibido por el presidente Sr. Aramburuz y una numerosa comisión de esta sociedad deportiva.

El Sr. Jimeno visitó detenidamente todas las habitaciones de este hermoso edificio, teniendo como placidísimo del soñadísimo recibimiento que se le estaba haciendo.

En el Ayuntamiento

Momentos después se dirigió el Sr. Ministro al palacio municipal en donde fue recibido por el Alcalde D. Vicente Serral y una numerosa comisión de concejales, pasando acompañado de los maceros al salón de actos en donde dio comienzo la recepción a la que concurrieron representaciones de la Cámara de Comercio, Casino, Ateneo Mercantil, Sociedad de Amigos del País, Círculo Católico, Colegio de Abogados, juventud conservadora, del Juzgado, del Club de Regatas, de los retirados de la Maestranza del Arsenal, de la Escuela Superior de Industrias, del Sindicato Minero, Círculo Liberal, Círculo Conservador, el colegio médico y otras muchas sociedades más entre ellas una de la Maestranza.

Después del saludo al Sr. Jimeno, éste se dirigió al Ayuntamiento, donde

gió al Ayuntamiento y comisionados diciéndoles:

«Quería pagar un tributo a esta tierra querida a la que tuve en olvido involuntariamente porque mis afectos, he de ser sinceros, lo fueron siempre para la hermosa ciudad levantina de Valencia. No os extrañe, porque hijo de familia valenciana, aunque el azar y la casualidad me hicieran nacer en nuestro seno, en Valencia conviví en mi infancia, en ella oíuve las primeras nociones, germinaron en su ambiente mis sentimientos y al mágico conjuro de su infinita poesía, de su generosidad y de su médula, me formé como soy, debiendo a ella cuanto he podido inmerecidamente llegar a ser. Por esta gratitud, yo no he podido dedicar a mi tierra toda la actividad que dediqué a Valencia. (Muy bien).»

Pero hoy que he sido recibido por vosotros con una generosidad que grabaré en mi corazón; hoy que la casualidad también me ha puesto en condiciones de rendiros el tardío homenaje de mi agradecimiento; hoy que puedo hacer por Cartagena cuanto es factible hacer a quien desinteresadamente sirve a su Patria, ha de decirlo solemnemente que no os olvidaré, nunca, que haré cuanto en justicia me pida, porque de hacerlo, sé muy bien que serviré a la Patria y, a la Armada española, esta institución valerosa y maritima por la que aliento y para la cual han de ser desde hoy todos mis desvelos. (Bravos).

Y perdona que no sea todo lo explícito que quisiera. Mañana os hablaré con mayor detenimiento. (Muy bien).

Una ruidosa y entusiasta ovación sincera vivas al Ministro y a Cartagena, rubricaron la corta y elocuente oración del Sr. Jimeno.

El banquete

A las 8 y 1/2 y en el amplio comedor de la Comandancia general de este Apostadero, se verificó el banquete con que el general señor Cano Manuel, obsequió al Sr. Ministro en unión de las autoridades.

El orden de colocación en la mesa, que estaba adornada con exquisito gusto, era el siguiente:

Excmo. Sr. don el Ministro, a su derecha Sr. don el general 2º de la Escuadra, jefe de la M. del Apostadero, ayudante del Ministro Sr. Mendivil; izquierda, general Cano Manuel, comandante general del Apostadero, gobernador civil de la provincia, Jefe E. M. de Escuadra, ayudante de servicio señor Galinsoga, alférez de navío señor Cano Manuel.

La otra cabecera de la mesa la ocupaba la Excmo. Sra. de Cano Manuel, que tenía a su derecha al Ministro de Marina, que cruzaba su pecho con la banda de la gran cruz de Carlos III, general de la Escuadra, señor Camargo, señor Juez de Instrucción, secretario político, del ministro señor Armada; izquierda, señor gobernador de la plaza general Imaz, señor general Guitart, señor Vial comandante de Marina, secretario del comandante general señor Zamora.

El menú que se sirvió fue el siguiente:

Consomé. Frito variado. Pescado a salsa tártara. Solomillo con champignon. Espárragos. Jamón York. Capón a la Helado. Flan.

Queso, frutas, dulces, riscal, jerez, champagne.

Amesizó la comida la banda de música de la Escuadra ejecutando bonitas piezas de su vasto repertorio.

En los preciosos salones de Capitanía se sirvió café, licores y habanos; durando la agradable reunión hasta las once y media, hora en que los señores de Jimeno acompañados por todos los comensales se dirigieron al baile del Casino.

En el Casino

Tarea difícilísima, será para mí, poder hacer la crónica de la fiesta celebrada anoche en el casino, en la que aun cuando quiero no he de poder expresar con mi triple pluma, la grandeza de tan brillante acto; por cuyo motivo me limitaré solo a consignar, todo cuanto a mi presencia pasó, contando como es natural con la benevolencia de los lectores de este periódico genuinamente cartagenero.

A las once y media de la noche, cuando todos los salones de la casa estaban ocupados totalmente por las distinguidas familias de los socios del casino, presentose en la sala de baile y del brazo del Presidente de dicha sociedad don José Sánchez Arias, la Excelentísima Señora D. Concepción Dalhander seguida de su ilustre esposo el Excelentísimo Señor don Amalio Jimeno, Ministro de Marina, a quien acompañaba todas las autoridades civiles y militares de esta plaza.

Este momento fue el más solemne de la noche; la orquesta entonaba el himno nacional, ese himno que conforta todos los corazones españoles y en el que todos condensamos nuestros amores patrios; las señoras y caballeros, todos en pie, habrían pasado a la distinguida comitiva, rindiendo respetuoso saludo a la esposa del ilustre cartagenero y un homenaje de admiración al hijo predilecto de Cartagena.

La Señora de Jimeno vestía elegante traje de etiqueta y el señor Jimeno, de frac, lucía en su pecho la banda de Carlos III y otras varias condecoraciones.

Después de hechas las presentaciones de rigor, antecedió un riguroso de honor que fue bafado en la forma siguiente:

Excmo. Sr. don Concepción Dalhander de Jimeno, con el presidente del Casino don José Sánchez Arias; señora de Sánchez Arias, con el señor Juez de Instrucción; señora de Vial; con el Excmo. señor don Justo Aznar y Butigieg; señora doña Isabel Muñoz Delgado, con el señor Vial; señora doña Albertina Díaz Spot; con don José Galinsoga; señora de Orell, con el señor ingeniero Director de las obras del Puerto; señora de Costa; con don Ricardo Guardiola; señora de Braqueña; con don Agustín Guesta; señora de Guadalupe, con don Juan Antonio Carrión, señora de Chiralt, con don Joaquín Díaz Zapata; doña María Doggio, con don Vicente Chiralt; señora de Enthoven; con don José Braqueña.

Terminado este baile, el señor Jimeno conversó afablemente con todos los asistentes a tan hermosa fiesta; se le hicieron varias peticiones, las que con singular agrado prometía atender; entre ellas recordamos algunas que fueron muy celebradas por el ilustre ministro.

Nuestras lindas paisanas en su mayoría le pedían, unas que no se le olvidara el «Pelayo» y el «Carlos V.» otras que trajera al «Almirante Lobo»; lo que hizo pensar a don Amalio Jimeno una lista de los novios de aquellas cartageneras, para destinarlos a este Apostadero. Una máscara vestida de huertana le dijo al ministro que no se fuera hasta que arregle la calle Real, que no hay quien pase por ella, a lo que contestó el señor Jimeno que recomendaría el asunto al señor Alcalde, por no ser de su departamento; y por último pasó largo rato por el salón con nuestra belísima y encantadora paisana Lola Pomares, con quien le une grande amistad.

Alas doce en punto y en las habitaciones habilitadas de comedor se sirvió un te con dulces, pastas, licores y champagne, siendo ocupada la mesa por las señoras y señores siguientes: Excmo. señora doña Concepción Dalhander de Jimeno; señora de Sánchez Arias; señora de Delgado; señora de Sánchez Ocaña; señora de Vial; señora de Serral; señora de Moreno Bliza; y señora de Cristan; Excelentísimo señor Ministro de Marina; Excmo. Sr. Comandante general del Apostadero; Excmo. señor Gobernador Militar; Excmo. señor Gobernador de la Provincia; Excmo. Sr. Alcalde de Cartagena; señor Presidente del Casino; señor Juez de Instrucción; Excmo. señor don Justo Aznar; Excmo. Sr. Almirante de la Escuadra; señor Comandante del «Pelayo»; D. Alejandro Delgado; D. Eduardo Vial; D. Agustín Guesta.

A las doce y media abandonaron el salón los ilustres huéspedes haciéndoseles una entusiasta despedida. Tanto, el Sr. Jimeno como su distinguida esposa dedicaron grandes elogios al Casino y muy principalmente a su junta directiva, por las atenciones que les habían dedicado. Los señores Sánchez Arias, Rodríguez, Balas, Pico y demás, componentes de la junta, acompañaron hasta la puerta de la casa a todos los que con el ministro habían venido a la fiesta.

Y como esto ya se hace pesado se precisó cortar y cortar, diciendo que la fiesta superó en brillantez a cuanto habíamos supuesto; y que jamás la olvidaremos.

La Directiva del Casino merece nuestro mayor aplauso; muy amablemente acreditó su singular competencia en todo cuanto organizó, pues nos presentó una fiesta toda llena de luz, toda llena de vida; Era una fiesta cartagenera.

Visitando el Arsenal

Esta mañana pasó el Ministro de Marina al Arsenal del Estado y calpestró en él una compañía de infantería de Marina y la batería tributó al Sr. Jimeno los honores de ordenanza.

Acompañado del Comandante general del Apostadero, del general del Arsenal y otras autoridades visitó varios talleres, entre ellos el de Artillería, de Electricidad y Torpedos.

Al ver el Sr. Ministro el excelente estado de este último taller, felicitó efusivamente a nuestro querido amigo el ilustrado jefe de la Armada D. Manuel Bruqueta, a

cuyo cargo corre la dirección de este taller.

También visitó el torpedero número 2 construido por la Sociedad Española de Construcción Naval y que recientemente ha sido entregado al Estado.

El Sr. Jimeno al visitar el edificio en que se alojan las fuerzas de infantería de Marina quedó verdaderamente sorprendido por el mal estado en que se encuentra aquel local tanto por sus reducidas dependencias como por las malas condiciones higiénicas, manifestando el ilustrado doctor en medicina Sr. Jimeno que en aquel edificio no podía continuar alojándose las fuerzas del distinguido cuerpo de Infantería de Marina y que a su llegada a Madrid informaría sobre el estado en que se encuentra dicho edificio.

Después visitó el «Pelayo» siendo recibido con las salvas de ordenanza, abandonando después el citado establecimiento.

En el Hospital de Marina

Al terminar el Sr. Jimeno su visita al Arsenal del Estado se dirigió al edificio en que está instalado el Hospital de Marina siendo recibido a su llegada por el director de dicho Hospital de Marina D. Manuel Amorós.

Pasó el Sr. Jimeno una detenida visita a todas las dependencias y especialmente a los padrones bacteriológicos y de los Rayos X que cuando satisfecho de dichas instalaciones y felicitando a todos los señores médicos que prestan servicios en dicho Hospital.

Visita a la Ciudad

Al salir del Arsenal del Estado el Sr. Ministro de Marina se dirigió al Hospital de Cartagena en donde fue recibido por el presidente de la Junta de Gobierno de este hospital establecimiento.

Don Amalio Jimeno saludó al general don Manuel Amorós y a la sagrada imagen de Nuestra Señora patrona y seguidamente pasó a visitar detenidamente las salas de dicho establecimiento.

El Sr. Jimeno fijó su detenida atención en el consultorio de la que existe en el patio del establecimiento y al terminar su visita entregó al Sr. Amorós un donativo de 425 pesetas para los pobres enfermos.

En las Escuelas Graduas

Seguidamente pasó nuestro ilustre paisano a las Escuelas Graduas, en donde fue recibido por el director de este Centro de instrucción D. Enrique Martínez Muñoz y todos los señores profesores.

El Sr. Jimeno visitó detenidamente todas las dependencias de este edificio y al concluir su visita entregó a la institución un donativo de 425 pesetas para los pobres enfermos.

El Ministro felicitó al Sr. Martínez Muñoz y a todos los profesores.

El banquete íntimo

A las una se hizo el banquete que la Cámara de Comercio de esta ciudad organizó en el hotel del señor Ministro de Marina, D. Amalio Jimeno.

En el banquete asistieron todos los señores